

La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales

Por Adrián Scribano

El Tangram es un rompecabezas de disección chino formado a partir de 7 polígonos. Un rompecabezas disección, también conocido como Richter Puzzle o rompecabezas de transformación, es un mosaico formado por un conjunto de piezas que se pueden organizar de diferentes maneras para obtener dos o más formas geométricas distintas. Es jugado/ usado tanto como herramienta de entretenimiento, educativa o matemática, ya que aumenta las habilidades de reconocimiento de formas, resolución de problemas y diseño de patrones. Se compone de siete polígonos, 5 triángulos rectángulos, 1 cuadrado y 1 paralelogramo/romboide.

Si seguimos una de las tantas historias que se narran sobre el origen del Tangram que cuenta cómo el emperador había hecho traer un fino cristal para una ventana especial del palacio y que la persona que lo portaba había cruzado mares, ríos, desiertos y que al final del camino trepo altas montañas, pero cayó rompiéndose el precioso objeto en siete partes. Cuando el portador fue interpelado por el emperador le contesto, "mírelo de esta manera: con estas siete partes usted puede construir lo que quiera, barcos, animales, montañas y también una ventana".

Parece que a comienzos del siglo XXI las practicas del sentir nos traen el mismo mensaje: la vida es un Tangram con ella podemos elaborar múltiples geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones. La vida como Tangram en el siglo XXI y en contexto de Pandemia se nos presenta como posibilidad y desafío, podemos quedarnos con las partes rotas por el tiempo y la historia o re-armar nuestras vidas.

Responder a desafíos y nuevas preguntas nos convierte en permanentes jugadores de Tangram puesto que con los materiales habidos re-creamos, creamos y reproducimos nuevas formas, modos diversos, geometrías diferenciales y claro, otras vivencias.

La Pandemia nos pone en frente de lo que hasta hace poco tiempo era realidad desapercibida:

lo mucho que importaban los cuerpos y la emociones. La expansión planetaria del COVID19 nos transformó en jugadores de Tangram que debían aceptar las formas desde las cuales partían, seleccionar aquellas a las cuales querían arribar y navegar sin astrolabio en mares tan profunda y desapercibidamente preexistentes que casi desconocíamos.

Es en este marco que adquieren importancia el reconocimiento y análisis crítico de las ecologías emocionales¹ que tenemos a la mano, que pueden de alguna manera ayudar a reubicar las piezas del juego, que estarán más allá que aceptemos o no su presencia.

Una **ecología emocional** se puede caracterizar por tres factores: en primer lugar, en cada política de las sensibilidades se constituyen un conjunto de emociones conectadas por aires de familia, parentescos de práctica, proximidades y amplitudes emocionales. En segundo lugar, este conjunto de emociones constituye un sistema de referencia para cada una de estas emociones en un contexto geopolítico y geocultural particular que les otorgan una valencia específica. En tercer lugar, son grupos de prácticas del sentir cuya experiencia particular respecto a un elemento de la vida sólo puede ser entendida en su contexto colectivo.

En el primer sentido que estamos señalando una ecología emocional se va constituyendo por aquellas emociones que están en un campo cromático similar. Con la tristeza, la melancolía y la angustia, por ejemplo, vamos formando una superficie de inscripción emocional que permite comprender el contenido de cada una por la relación de proximidad y distancia que en el campo/espacio que se forma en esta superficie adquieren cada una. La alegría, la felicidad y el gozo es otro ejemplo de

1 En la actualidad existen varias maneras de comprender las emociones colectivas que no son la misma mirada que aquí se le quiere dar a la ecología emocional pero que hay que mencionar como "antecedentes" cercanos CFR (Flam, 2015; Von Scheve and Salmela, 2014; Garcia and Rime, 2019; and Scribano and Lisdero, 2018).

cómo en una sociedad determinada se pueden llegar a entender a través de la proximidad y distancia que adquieren estas propias prácticas su vivencialidad y su sociabilidad. Estos aires de familia hacen que una emoción ocupe un lugar en el campo dado cierto valor de atracción y rechazo con otra que habita esa misma ecología: el disfrute inmediato a treves del consumo hacen que felicidad y alegría sean experimentadas de modo diferente, pero en mutua referencia. Son parentescos de prácticas que para captarlas deben ser puestas en juego en la identificación y valoración de cada una y del conjunto. El disfrute solo se puede explicar aceptando las diferencias y similitudes con la alegría, la felicidad y el gozo en relación al consumo.

Por otro lado, la ecología emocional hace alusión al peso qué tiene el dónde y él desde donde se viven este conjunto de prácticas tomadas como un todo. Existen pues, las valencias políticas y culturales de lo que se puede y lo que se debe sentir asociada a cada una de estas referencias. El escenario que constituyen las políticas de las sensibilidades está condicionado por la distribución espacial del poder, la organización territorial del mismo y las fronteras y “puentes” que unen/separan las prácticas del sentir. Es en este sentido que una ecología emocional debe ser comprendida dentro de una geopolítica que provee los parámetros para vivenciar particularmente las emociones. En similar dirección una ecología emocional se estructura en base a las identidades culturales y formas de vida particulares de los que vivencian esas ecologías. La distribución desigual de nutrientes, el acceso diferencial a las fuentes de energías corporales y la inequidad de posibilidades de “comer sano” son la manifestación de cómo una geopolítica de los alimentos condiciona la vivencia de la angustia de la escasez, el sufrimiento social ante el no comer y la “pesadez” de las panzas llenas. Es en este caso también palpable cómo es detectable una ecología del miedo en las zonas de guerra, en los campamentos de migrante y refugiados, en la vida cotidiana de las mujeres frente al femicidio; regiones, países y continentes que son estructuras geopolíticas de una ecología emocional.

En tercer lugar, una ecología emocional implica la imputación colectiva de la experiencia de un conjunto de emociones respecto a procesos, personas y objetos, es decir, una emoción se performa desde las vivencias colectivas aprendidas socialmente, sus valencias y cromaticidades en conexión con un elemento específico. La tristeza, angustia y dolor frente a la muerte, se construyen de manera distinta, tamizadas y organizadas socialmente. Qué sentir, cómo sentirlo, de qué modo expresarlo anida en las experiencias societales preexistentes

que se aprehenden y aprenden como miembro de un colectivo. Frente a la muerte, los nacimientos, las uniones amorosas, los cumpleaños, las conexiones entre alegría, felicidad y gozo se dan de modo diferencial. La vida vivida, la vida cotidiana está marcada por políticas de las sensibilidades donde las palabras y las cosas adquieren volúmenes, densidades y valores. Donde las cosas y las palabras se inscriben en una u otra ecología emocional; desde el insulto a la alabanza, desde la foto al video de TicToc, desde la consigna política a la interpelación religiosa. La emocionalización planetaria es el resultado “glocal” de una economía política de moral que alberga políticas de las sensibilidades en donde anidan las diversas ecologías políticas.

El presente número de RELACES nos permite visualizar un Tangram muy especial como espacio pre-pandémico que hace visibles figuraciones del cuerpo en tanto imagen corporal, intervenciones emocionales en cuanto estado psicológico y psicología, vivencias de masculinidades, resultados de disciplinamientos, los imperativos de felicidad actuantes, la performatividad machista y la prevalencia de las pasiones tristes entre los jóvenes europeos.

Siete lados, cuerpos/emociones en siete piezas, rompecabezas cotidiano y ecologías emocionales diversas: la vida aparece en su pluralidad como ventana rota y policromática. Cada torsión de las prácticas del sentir asociadas a las prácticas aludidas, cada intersticio identificado en el “entre” de la vivencia, cada forma re-creada, al igual que en el Tangram, nos habilita para seguir pensado el complejo juego entre ecologías emocionales donde el dolor de la dependencia y la alegría de la autonomía siguen pujando y disputando.

En primer lugar, **Maria Silvana Bitencourt**, presenta su escrito titulado **“Estar bonito para ser aceito: As influências e as motivações de adolescentes sobre o cuidado do corpo na contemporaneidade”**, donde analiza las demandas subjetivas que presentan adolescentes de escuela pública en relación a los asuntos vinculados al cuerpo, atravesados por las motivaciones e influencias que vivencian en la adolescencia. A partir de un abordaje cualitativo, basado en entrevistas en profundidad, el artículo gira en torno a los discursos que permean la construcción de los cuerpos y se centra en el lugar que ocupan las escuelas en tanto instituciones que, al hallarse normalizadas bajo una matriz heteronormativa, no promueven el debate sobre la importancia de los estudios de los cuerpos en adolescentes.

Continúa el recorrido **Nayelhi Saavedra** con un artículo titulado: **“La pastilla verbal: técnicas de**

relief en centros del primer nivel de atención de colonias marginadas". Allí, indaga las percepciones de pacientes y psicólogos de 19 centros de salud de primer nivel, asentados en las zonas marginadas de la Ciudad de México, donde la demanda para la atención de problemas emocionales ha crecido en los últimos años. Diferenciándose de la perspectiva sanitaria, a partir del concepto de técnicas de relief y de las percepciones analizadas, se comprendió que la atención psicológica brindada en los centros es un modo de moldear las emociones y de aliviar las tensiones emocionales de estos sectores, ante las situaciones de precariedad e incertidumbre que deben afrontar cotidianamente.

En tercer lugar, **Juan Carlos Ramírez Rodríguez**, presenta el artículo titulado "**Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo**", donde expone y analiza las emociones vividas por los hombres desde un enfoque de masculinidades. A partir de un abordaje cualitativo y etnográfico, el autor muestra la manera como los hombres residentes de la zona metropolitana de Guadalajara, México, entretejen las emociones en torno al trabajo con mandatos de la masculinidad. Para ello explora la trayectoria laboral, familiar y las emociones de hombres que se encontraban desempleados o que habían cursado por un período de desempleo reciente, mostrando las variantes en los significados del trabajo y las emociones.

Freddy Timmermann, en el cuarto artículo titulado "**Más allá del capitalismo, con el capitalismo. Tiempo, consumo, dolor y trabajo en el habitus neoliberal**", analiza los efectos de los ritmos cotidianos del trabajo como acción en cuanto disciplinamiento capitalista en el tiempo cíclico neoliberal, estableciendo posibles tensiones con la autonomía humana. Para ello, el autor proyecta las rememoraciones y protenciones de Husserl comprendiendo historiográfica y sociológicamente la inserción del cuerpo emocional en el consumo mimético. Finalmente, demuestra que el trabajo realizado en este contexto remite a configuraciones intro-extrospectivas que operan en una totalidad emocional vinculadas a eficiencia productiva, restando al cuerpo, ausentándolo de una dinámica natural.

Ana María Lopez Narbona, en el quinto lugar del número, presenta su escrito titulado "**La felicidad como proceso performativo emocional y cognitivo**", donde además de profundizar en esta emoción en particular como "aspiración humana universal", avanza en una definición de las emociones, entendiendo a éstas como elementos interrelacionales, que involucran procesos cognitivos y corporales. La autora emprende un recorrido por diferentes modos de

definir la felicidad, así como realiza un análisis de dos encuestas de alcance internacional para delimitar sus componentes principales. Esto le permite concebir la emoción en cuestión como un proceso social complejo que involucra lo que las personas hacen y tienen, a la vez que implica atender al espacio y al tiempo como elemento determinante en aquello que hace felices a las personas.

En el sexto lugar, **Ana Carolina Ferreiro-Habrá y Lucas Emanuel Torres** presentan "**Las mujeres en las publicidades argentinas para varones: reforzando modelos de dominación masculina a través de las redes sociales**", donde analizan la construcción que se realiza sobre las mujeres en las publicidades argentinas dirigidas hacia varones, durante los años 2014, 2015 y 2016. Para ello, se realizó una etnografía virtual en las cuentas de Facebook e Instagram de las marcas AXE, Nivea, Gillette, Rexona y Dove, en las que las mujeres aparecieron como incomprensibles, complicadas y molestas; como objetos de sexualización, cosificación y mercantilización; o en su lugar de madres y esposas. A partir de allí, los autores concluyen que los mecanismos narrativos, semióticos e interpelativos identificados refuerzan estereotipos de género y naturalizan expresiones de violencia hacia las mujeres.

Alessandra Polidori, escribe el séptimo artículo del número, titulado "**Youth: an analysis of sad passions**" y analiza cómo determinadas emociones atraviesan y prevalecen en la experiencia de la juventud englobadas en la categoría de *pasiones tristes*. La autora recorre los diferentes factores que podrían contribuir y conformar esos estados emotivos que constituyen la vivencia de los jóvenes. Así, recupera la aceleración del tiempo, las nuevas tecnologías, los procesos de crisis económica, la flexibilidad del mercado laboral, entre otros procesos y cómo estos influyen en la duración y características de sus vínculos, la sensación de soledad y de dislocación espacio-temporal, desencadenando diferentes modos de sentir como la ansiedad, el enojo y la tristeza.

Cierran este número de RELACES, dos reseñas. La primera fue realizada por **María Belén de Yong**, titulada "**Hacia un abordaje de los cuerpos/emociones: modos de ser y sentir en las intervenciones del Estado**", reseña del libro Dettano, A. (2020) Políticas Sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales. La segunda, realizada por **Gisela Coronado Schwindt** se titula "**Siento, luego existo: el giro sensorial en las ciencias sociales y las humanidades**" y es una reseña del libro Sabido Ramos, O. (coord.) (2019): Los sentidos del cuerpo: el giro sensorial en la investigación social y los estudios de género.

Estas ecologías emocionales que nacen a nuestros ojos en y a través de los artículos muestran claramente como los grupos, las instituciones, las clases, los estados, las naciones, toda forma de colectivo construyen sus propias ecologías emocionales.

Hace ya más de 600 años Ibn Khaldun, considerado un clásico de la sociología, justificando su enfoque analítico sobre la historia en el contexto de una conexión directa entre civilizaciones y emociones escribía: “Nada se puede lograr en estos asuntos sin luchar por ello, ya que el hombre tiene el impulso natural de ofrecer resistencia. Y para luchar no se puede prescindir del **sentimiento de grupo**, como mencionamos al principio. Esto debe tomarse como el principio rector de nuestra exposición posterior”. (Khaldun 2015:171 énfasis nuestro).

Así es como Khaldun comprendía el *Asabiyya* (sentimiento de grupo) como concepto operativo que permitía explicar la historia, una lección que tal vez debamos recuperar al intentar armar nuestro Tangram pospandemia con nuestras ecologías emocionales.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos de encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Referencias

- KHALDUN, I. (1377) (2015) *The Muqaddimah: An Introduction to History - Abridged Edition* Edited by N. J. Dawood Translated by Franz Rosenthal
- GARCIA D., AND RIMÉ B. (2019) Collective Emotions and Social Resilience in the Digital Traces After a Terrorist Attack. *Psychol Sci.* 2019 Apr; 30 (4): 617-628.
- FLAM, H. AND KING, D. (2005) *Emotions and Social Movements*. London: Routledge..
- VON SCHEVE, C. AND SALMELA, M. (2014) *Collective Emotions: Perspectives from Psychology, Philosophy, and Sociology*. Oxford University Press UK
- SCRIBANO, A. AND LISDERO, P. (2018c) Looting in Argentina: some clues for their understanding from the episodes of Córdoba - 2013. *Cad. CRH [online]*, vol.30, n.80, 2017. pp. 333-351. ISSN 0103-4979. Available at: <http://dx.doi.org/10.1590/s0103-49792017000200008>.